



Cristal de mira - por Humberto Campodónico

## Algunos sí que la pasan mal

Humberto Campodónico.

En los últimos años, debido a la corrupción, ha disminuido la ayuda que nos dan los países industrializados, la que representa el 10% de los ingresos del presupuesto. Además, debido a los bajos precios de nuestros productos de exportación (té, café y otros productos agrícolas) tenemos menos divisas y una balanza comercial negativa. Por ello, para poder seguir pagando la deuda externa, el gobierno tiene dos alternativas: aumentar los impuestos para tener más ingresos tributarios o emitir deuda pública interna.

Como el 60% de la población de 30 millones está por debajo de la línea de pobreza, no se puede poner impuestos a los pobres y tampoco las empresas pueden absorber una mayor carga tributaria. Por tanto, el gobierno está emitiendo certificados de corto plazo a tasas de interés de 10%, que son inmediatamente comprados por los únicos tenedores de liquidez: los bancos. Eso tiene 2 efectos negativos: uno, eleva las tasas de interés, y dos, disminuye la disponibilidad de crédito al sector privado ("crowding out"), lo que contribuye al estancamiento de la economía, que solo crece de 1 a 2% desde hace varios años, con lo que nuestro PBI se mantiene en US\$ 13,000 millones.

Así se expresaba un economista keniano en la Conferencia sobre Financiamiento para el Desarrollo que se realiza en Nairobi, que reseñamos en nuestro artículo de ayer. Lo que resulta impactante en relación con las economías latinoamericanas es el alto grado de vulnerabilidad externa. Así, por ejemplo, de los 50 países africanos del sur del Sahara (ASS), en 27 la ayuda externa representa más de 10% del PBI y en 34 de ellos las exportaciones primarias constituyen más del 50% del total.

En 32 países las importaciones superan el 30% del PBI. En 23 países, las reservas internacionales no alcanzan a cubrir 4 meses de importaciones. La cereza de la torta es que 27 de ellos tiene gran inestabilidad política, violencia o un estado de guerra interno. Además, 15 países están afectados por conflictos en países vecinos.

Una de las cosas más chocantes es que el presupuesto de Kenia (como el de muchos países africanos) no contempla ni un solo dólar para inversión pública (colegios, hospitales, carreteras, puertos), pues el íntegro del presupuesto se destina al pago de salarios del sector público (55%), pago de la deuda externa (25 a 30%), 5% para mantenimiento y algunos servicios,

mientras que el 10% restante se destina a gastos contingentes (de emergencia), de libre discrecionalidad por el poder ejecutivo. Por tanto, la inversión pública proviene necesariamente de préstamos externos que se concertan para esos fines, lo que contribuye al aumento del stock de deuda y su servicio.

Los empresarios kenianos, que acaban de formar "su Confiep", le han planteado al gobierno una reestructuración del presupuesto, apoyándose en el planteamiento de Tony Blair (para todo África) de congelar el pago de intereses de la deuda externa (el stock se mantiene). Ese 25% se destinaría íntegramente a inversión pública (y se emitiría menos deuda pública) y a un plan de apoyo y desarrollo de las medianas y pequeñas empresas. El empresariado sabe que, para un país como Kenia, no es posible relanzar el crecimiento sin un adecuado monto de inversión pública, predecible y sostenido.

La discusión ya ha comenzado, pero no solo involucra al gobierno, sino al FMI y al Banco Mundial, organismos con los que el país ha convenido a principios del 2004 Planes para la Reducción de la Pobreza y de Apoyo al Crecimiento, cuya rigidez hace difícil la introducción de nuevos cambios.

Esta breve reseña de datos y hechos no pretende ser un análisis integral de África o de la economía keniana, en esta época de la globalización. Pero nos da elementos que informan sobre la magnitud de los problemas. Y de los retos.